

JORNADA AGUSTINIANA DE SOLIDARIDAD Y MISIONES

CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

SEGUNDO DOMINGO DE PASCUA

(27 abril 2003)

Monición de entrada.- Hoy la Familia agustiniana celebra la Jornada de Solidaridad y Misiones. En ella, al mismo tiempo que la celebra, quiere compartirla con sus misioneros y misioneras, impulsada por el ejemplo de la primitiva comunidad cristiana en la que ninguno pasaba necesidad porque, según la enseñanza de los apóstoles, compartía sus bienes materiales. En este segundo Domingo de Pascua, el Evangelio nos presenta al apóstol incrédulo Tomás, proclamando su fe en el Señor Resucitado, después de verlo, y nosotros pedimos al Padre que ayude a nuestros misioneros y misioneras agustinos a ser testigos de esta fe allí donde se esfuerzan con su palabra y con su ejemplo en implantar el Reino de Dios.

Aspersión del agua bendita (*Por estar en tiempo pascual es preferible al acto penitencial*)

- O Acto penitencial:**
- Tú, que resucitaste de entre los muertos
 - Tú, que eres el Hijo de Dios
 - Tú, que nos concedes la paz

Monición a las lecturas.- La primera comunidad cristiana comprendió que el centro de la comunidad son los pobres y no los bienes materiales. Por eso comparte sus bienes y nos da ejemplo para que nosotros también hagamos lo mismo, como signo de nuestra fe en el resucitado y de solidaridad con nuestras misiones. Y el apóstol Juan nos enseña que ser hijos de Dios exige entrar en la dinámica del amor de Dios, que lleva consigo el amor a los hermanos. Esta Jornada agustiniana de solidaridad en la misión nos da una oportunidad de probarlo.

Ideas para la homilía.-

1.- *Traían el dinero y lo ponían a los pies de los apóstoles.* Tener un solo corazón y un a sola alma es una de las grandes aspiraciones de S. Agustín, aprendida de esta primera comunidad cristiana y expresada en la Regla a sus religiosos y religiosas. Cuando se llega a tener un mismo sentir y un mismo pensar, las necesidades de los demás se hacen propias y entonces brota en el corazón el deseo y la necesidad de compartir con los necesitados lo que se tiene. Hoy se nos brinda la oportunidad de imitar el mismo gesto de la comunidad primitiva: El momento de ofertorio es el adecuado para ello, al entregar vuestra ofrenda.

2.- *En esto consiste el amor a Dios: en que guardemos sus mandamientos.* El testimonio de que amamos a Dios es que practicamos sus mandamientos. Pero éstos, en su mayoría, están orientados al servicio del prójimo, desde el honrar a los padres hasta el no codiciar los bienes ajenos. Uno de los objetivos de esta Jornada agustiniana de solidaridad en la misión es precisamente que nuestros hermanos misioneros y misioneras puedan promover la educación en los países donde están trabajando, puedan enseñar los valores evangélicos y poner en práctica ese servicio a los hombres, a que impulsan los mandamientos, promoviendo la atención sanitaria a los excluidos y desarrollando labores humanitarias de promoción primaria. Para poder lograrlo, los misioneros y misioneras esperan nuestra solidaridad generosa en favor de los más desasistidos y marginados.

3.- *Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.* Nuestros misioneros y misioneras agustinos han sido enviados por el Señor a sus lugares de misión. Quizás al principio han sentido miedo ante la tarea, pero han aceptado generosamente el encargo, apoyados en la fe en el Resucitado, atestiguada por Tomás, que, de incrédulo pasó a ser creyente. Es esta fe la que, con sus palabras y, sobre todo, con sus obras, anuncian, confiesan, celebran y viven nuestros misioneros y misioneras. La misma fe que nosotros confesamos, celebramos y vivimos. Por eso hoy os invitamos a vivirla de manera especial promoviendo la solidaridad en la misión, para que nuestros misioneros se sientan apoyados, sostenidos y alentados por los que, con ellos y como ellos, también queremos sentirnos en ellos, enviados del Padre, por Cristo el Señor resucitado.

Oración Universal.-

Presidente: Oremos, hermanos y hermanas, poniendo ante Dios Padre las necesidades de todos los hombres y mujeres del mundo

1.- Por todas las comunidades cristianas: para que den testimonio, como los apóstoles, de la resurrección del Señor,

2.- Por los que rigen los destinos de los pueblos: para que distribuyan con justicia y solidaridad los bienes temporales buscando la erradicación de la pobreza en el mundo

3.- Por los que no tienen el don de la fe: para que el Señor les conceda encontrarla en el testimonio de vida de los creyentes

4.- Por los misioneros y misioneras agustinos: para que con sus vidas den testimonio del amor de Dios a los hombres

5.- Por nosotros que estamos celebrando esta eucaristía: para que el Señor de la paz acreciente nuestra fe y avive nuestra solidaridad y generosidad con los necesitados

Presidente: Padre, acoge nuestras peticiones y danos la paz y la alegría que nos trae la resurrección de tu Hijo Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Monición antes del Ofertorio: la ofrenda que recogemos ahora será entregada a la ONG Agustiniana que intenta realizar los proyectos que los misioneros y misioneras agustinos le han presentado para este año.

Monición al Padrenuestro.- En señal de fraternidad, unimos nuestras manos para pedirle al Padre que nos dé a todos los hombre el pan de cada día y nos perdone nuestras ofensas, como Cristo nos enseñó.

Monición final.- Esta Eucaristía, que hemos celebrado en la Jornada agustiniana de solidaridad en la misión, avive nuestra fe, anime nuestra esperanza y nos ayude a poner el práctica con generosidad lo que hemos aprendido de la primera comunidad cristiana: a compartir nuestros bienes materiales para que no haya pobres entre nosotros.